

ANDRES ESPINOSA y el KILIMANJARO

dos realidades, un deseo y una idea

PRIMERA y fundamental, la ascensión en solitario, en 1930, de Andrés Espinosa al Kilimanjaro. ¿Qué podría decir yo ahora, cuarenta y siete años después, de esta hazaña? Nada, pues me parece increíble; no acierto a comprender como era posible tener tanta fe en el éxito, por mucho que hayamos oído que «la fe mueve montañas»; no me imagino una entereza tal de espíritu y una capacidad física tan grande. Por ello, me remito a lo que publicó la revista «Peñalara» en el núm. 201, correspondiente al mes de setiembre de 1930. «Las hazañas de Espinosa». «Andrés Espinosa, el gran montañero vasco, que siempre en solitario, ha efectuado las proezas que merecieron nuestra Medalla de Honor, acaba ahora de realizar la más asombrosa hazaña de que puede ser capaz un hombre solo, en condiciones las más desventajosas. En Egipto, a través del desierto (260 kilómetros), y perdido durante cuatro días, consiguió llegar al Sinaí desde Tor.

En Suez embarcó para Mombassa y penetró en el centro de Africa, logrando coronar el Kilimanjaro (6.010 m.).

Al pensar que Espinosa, completamente

solo, desconociendo la lengua inglesa y las del país, desprovisto de buenos elementos para la lucha con la montaña plagada de fieras e insectos venenosos y alejada de todo centro de vida, asombra la magnitud de la hazaña lograda y sólo conociendo las facultades físicas de Espinosa, su resistencia y sobre todo su fe, que le hace asequible cuanto se propone, se puede comprender cómo ha podido conseguir su propósito.

Peñalara ansía el retorno del gran montañero, para formar parte del cortejo que salga a recibirle triunfante y felicitarle como se merece, por este hecho que coloca el alpinismo español a gran altura en el mundo».

SEGUNDA y sentimental. Estoy seguro de que aparte de los mil avatares que la vida ha tenido para Andrés Espinosa, que a pesar de los sinsabores y alegrías, y me inclino a creer que muchos más de los primeros que de las segundas, en los difíciles últimos y largos años, siempre ha tenido presente aquellas nieves que se elevaban sobre la verde selva y a las que se fue acercando poco a poco, paso a paso, desde muy lejos,

LA EXCURSIONISTA MANUEL IRADIER
EN RECUERDO DE LA ASCENSION EN
SOLITARIO REALIZADA A ESTA
CUMBRE EN 1930
POR EL VASCO ANDRÉS ESPINOSA
AGOSTO 1976



acariciándolas primero con su retina, para hacerlo luego con los pies de humilde conquistador.

¿Pero el Kilimanjaro se acordaba de aquel hombre solitario que un día vio a lo lejos acercándose a su base y que para asombro suyo, no se paraba en ella, sino que, lentamente, sin alardes, iba conquistándolo? Es posible que sí, una hazaña de esta envergadura sólo la olvidan los hombres, las montañas no pueden hacerlo. Por eso, el día 9 de agosto de 1976, la «Excursionista Manuel Iradier» de Vitoria, colocó en la cima del Kilimanjaro una placa, de 25×12 cmts., con la siguiente inscripción: «La Excursionista Manuel Iradier en recuerdo de la ascensión en solitario realizada a esta cumbre en 1930, por el vasco Andrés Espinosa». No se trataba de una placa conmemorativa, era un saludo de Andrés Espinosa al Kilimanjaro.

El DESEO es un ruego al gran amigo Espinosa, y no es la primera vez que se lo pido, para que desempolve sus papeles, los ordene y acabe de escribir el libro que nos prometió a principio de 1931, cuando en el anuario de la FVNA de 1930 publicó aquellas diez páginas con recuerdos de la selva, cu-

ya lectura varias veces repetida, siempre me hace añorar en lo que falta por delante y por detrás de este artículo. ¿Será posible que los montañeros, viejos y jóvenes de ahora, y los de futuras generaciones, podamos contar con este libro? Confiemos en que sea posible para conocimiento y orgullo de todos nosotros y para que nuestros descendientes conozcan las hazañas de este hombre.

Y puestos a pedir, lo hacemos ahora al amigo Casimiro para que reproduzca en estas páginas todos los artículos que en su primera época, hoy totalmente agotada y difícilísimo de encontrar, se publicaron escritos por Espinosa de sus correrías por los Alpes, tierras de Castilla, etc. etc.

Para terminar, sólo nos queda la IDEA que ofrecemos a EUSKALHERRIKO MENDIZALE ELKARGOA, de la organización para 1980, cincuenta aniversario de la ascensión que hemos comentado, de una expedición colectiva vasca al KILIMANJARO, en conmemoración de esa efemérides.

Gerardo Lz. de Guereñu
de la «E. Manuel Iradier».